

“La ficción de vida después de la muerte en formato digital puede dificultar el duelo”

Alrededor de la muerte también han surgido en los últimos años iniciativas y ritos en el mundo digital. Incluso la inteligencia artificial te permite ‘dar vida’ a alguien que ya ha fallecido e interactuar con él. El religioso camilo **José Carlos Bermejo**, director general del Centro de Humanización de la Salud de los religiosos camilos da algunas luces sobre este tema en su último libro, ‘Duelo e inteligencia artificial’ (Desclee De Brouwer, 2025). ¿Ayudan los rituales digitales, los cementerios virtuales, las cuentas in memoriam, los deadbots para interactuar con nuestros seres queridos fallecidos, los códigos QR en las lápidas...?

TEXTO: CARLOS ALBIACH
FOTOS: FREEPIK / REMITIDAS

Qué iniciativas, rituales, prácticas se han desarrollado en los últimos años en el plano digital relacionado con la muerte?

- Tal y como recojo en el libro las iniciativas se están multiplicando. Algunas personas ponen un código QR en las lápidas o columbarios, como link hacia fotos, videos o programación de despedida del fallecido. Otros transmiten los ritos funerarios y crean asambleas digitales. No falta quien usa las redes sociales como “lugar” de socialización de sentimientos y solidaridad. Lo más delicado son los chatbot para “relacionarse” con los seres queridos fallecidos y “activados” desde su rastro digital y la creación de interlocutores digitales que dan la apariencia de ser el ser querido que habla como él. La creación de avatares es, por ahora, más una cuestión de película, pero es posible. Las empresas fúnebres van ampliando sus servicios en este campo, según la sensibilidad social y la accesibilidad económica que va presentando el mercado.

- ¿Cuánto tienen de superficial estas prácticas? ¿Realmente ayudan al duelo o te hacen vivir en un plano que no es real?

- Hay quien piensa que cumplen la misión que antes cumplían las fotos y las visitas al cementerio, y otros ritos. Sin embargo, el riesgo de diluir la línea que separa el sueño, la alucinación, la ilusión y la realidad, es cada vez mayor. No es lo mismo un uso terapéutico pilotado, puntual, de parte de un profesional, centrado en la persona (y su edad y situación psico-espiritual), que un uso indiscriminado como mero producto del mercado. Es obvio que la ficción de vida después de la muerte en este formato digital puede dificultar la primera tarea del duelo, que es la aceptación de la muerte y su carácter irreversible.

El mundo digital es real. Para muchos nos ocupa tiempo y en él encontramos servicios y medios para promover la cultura, la investigación, realizar tareas de diagnóstico y tratamiento. Sin embargo, si no lo impregnamos de valores éticos, el riesgo aumenta. Riesgo de dependencia, de abuso económico, de falta de respeto a la identidad y voluntad del fallecido, de no respeto de su intimidad (datos que fueron suyos, pero no socializó), etc. La necesidad de una algorética (ética digital) es imprescindible. La clave es el respeto de la dignidad y la responsabilidad en su uso, tal y como ha apuntado el documento vaticano ‘Antiqua et nova’, de enero de 2025.

- Desde un punto de vista cristiano, ¿cuáles son adecuadas para vivir la muerte y el duelo desde la fe?

- Actualmente las ciencias humanas nos están ayudando a definir las tareas o el trabajo del duelo para que este no se complique ni se haga patológico. Aceptar la realidad de la muerte, compartir los sentimientos que produce, aprender a vivir sin el ser querido, recolocarlos en nuestro vínculo y reconducir la energía afectiva, son las tareas a



José Carlos Bermejo.

las que se refieren distintos modelos interpretativos del duelo.

En clave espiritual, en el reciente libro ‘Las 7 tareas espirituales del duelo’, presenté algunas tareas vinculadas con el pasado, como agradecer y recordar sanamente perdonando el daño; otras vinculadas con el presente, como significar el sufrimiento, celebrar y ritualizar, cultivar la relación con la intimidad y el Tú trascendente; y otras vinculadas con el futuro, como dar espacio a la resiliencia y a la esperanza, que no defrauda.

La compasión humana son la expresión de la solidaridad ante la vulnerabilidad. La escucha y el consuelo nos vienen de una buena relación compasiva, afectuosa y, en su caso, profesional. Por eso han nacido, en España 44 Centros de Escucha, al amparo del primero que yo fundé en 1997, especializados en el acompañamiento en duelo complicado y que trabajan en red con el modelo del counselling. Los máster en counselling (relación de ayuda) y en intervención en duelo contribuyen a generar especialistas en el acompañamiento de las personas que más difíciles tienen el proceso del duelo, por el tipo de vínculo o de muerte.

- ¿Qué criterios hay que tener frente a estas nuevas realidades?

- La responsabilidad es clave: ser capaces de discernir y poder dar cuenta de quién está detrás, es decir, contar con posibilidad de imputabilidad de la responsabilidad de lo que se hace. No dejarse manipular por el mercado, por el mero deseo, sino por la deliberación libre y ponderada que resulta de calcular los beneficios y eventuales perjuicios en el uso de cada medio.

Es imprescindible tener en cuenta que nada puede suplantar el valor de la presencia humana, de la relación de ayuda de los seres queridos y de los profesionales, particularmente en su forma presencial. Ninguna máquina logra ser empática ni compasiva, aunque pueda aparentarlo. Ninguna máquina tiene iniciativa ni motivación de ser solidaria con nosotros en el dolor. Estamos en un momento en que hemos de dar una relevancia progresiva al valor de la encarnación, de la carne con la que nos vinculamos y que es clave en todo proceso de humanización. ■